

A El llamado de Dios a la misión:

❖ Razones para rechazar la misión.

- La orden de Dios era clara: “llenad la tierra” (Gn. 9:1). Pero los que sobrevivieron al diluvio tenían otros planes (Gn. 11:1-4):
 - (1) No querían obedecer a Dios esparciéndose sobre la Tierra
 - (2) No se fiaban de la promesa de Dios de no mandar un nuevo diluvio
 - (3) Confiaban en su propio esfuerzo de salvación (“una torre”)
 - (4) Querían alcanzar fama (“un nombre”)
- Estaban unidos en propósito. Habían creado su zona de confort y se sentían a gusto en ella. Llegaron a ser desobedientes, desconfiados, autosuficientes y orgullosos.
- ¿Puedes estar inmerso en una zona de confort que te impida llevar adelante la misión de Dios?

❖ El propósito de la misión.

- Dios tenía un plan específico para la humanidad:
 - (1) Prometió que nos salvaría del pecado (Gn. 3:15)
 - (2) Eligió a la descendencia de Abraham para cumplir su promesa (Gn. 17:19)
 - (3) Escogió a Jacob, a Judá y a David (Nm. 24:17; Gn. 49:10; 2S. 7:16)
 - (4) Anunció el lugar del nacimiento del Salvador (Miq. 5:2)
 - (5) Indicó la fecha exacta de su aparición (Dn. 9:24-27)
 - (6) Finalmente, la promesa se cumplió en Jesús (Mt. 1:21)
- Desde Eva hasta Jesús, Dios escogió diversas personas a las que asignó la misión de bendecir a la humanidad con las buenas nuevas de salvación (aunque, tal vez, no comprendían todo lo que esto implicaba).
- Dios te invita a seguir bendiciendo al mundo proclamando el evangelio.

B Cumpliendo la misión:

❖ El ejemplo de Abraham.

- Dios le asignó a Abraham una misión y un territorio para realizarla (Gn. 12:1-5).
- Pero las cosas no fueron fáciles. Las dificultades le abrumaron hasta el punto de abandonar su lugar en la misión (Gn. 12:10). Al fallar su fe, cometió más errores (Gn. 12:11-13).
- Pacientemente, Dios le “empujó” a volver a Canaán (Gn. 12:17-20). No le había abandonado, seguía contando con él. A pesar de sus errores, Dios perdonó a Abraham y le dio otra oportunidad (y algunas otras más).
- Dios te manda a cumplir su misión. Tal vez falles o te equivoques en algún momento, pero Él es paciente y misericordioso. Te restaura, y sigue contando contigo.

❖ Salir de la zona de confort.

- Tras su éxito en Jerusalén, la iglesia no parecía tener ninguna intención de extenderse más allá (Hch. 2:28; 4:4). Era su zona de confort.
- A causa de la persecución instigada por Saulo, los creyentes fueron esparcidos y llevaron la misión a Judea, a Samaria y a otros lugares; sin embargo, su visión de la misión era aún limitada (Hch. 8:1, 4; 11:19).
- Pedro mismo creía que era una abominación hablarles a los gentiles del evangelio, así que Dios tuvo que hacer un milagro en él (Hch. 10:28).
- Como Pedro, en ocasiones tendremos que dejar a un lado nuestra comodidad, o nuestros sentimientos y opiniones personales, para poder cumplir correctamente la misión que Dios nos ha asignado.

❖ ¿Por dónde empezar?

- Según vayamos siendo dirigidos por el Espíritu Santo, podemos ser llamados a cruzar fronteras físicas, culturales, étnicas, etc. El límite: “hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8).